

Finalmente, San Anselmo dice que Jesucristo subió á los cielos ántes que su Madre, á fin de prepararle allí trono en su reino y á fin desalirle al encuentro solemnemente con toda la corte celestial, ensalzándola del modo más sublime cual cumplía hacerlo con su propia Madre (1).

Fácil fuera añadir otros muchos y no menos expresivos testimonios de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia antiguos y modernos (2). Baste con estos para prueba y para muestra.

La Iglesia Santa desde los primeros tiempos la dirige fervientes preces y la honra con solemne culto. El Concilio de Efeso la declara Madre de Dios (*Teotocón*) y condena al hereje Nestorio que le negaba este dictado. Reune á la salutación angélica la de su prima Santa Isabel, y añadiendo á los dos saludos inspirados por Dios la decision ecuménica, forma una tan dulce como breve plegaria que repetimos con frecuencia:—«Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

En pos de esta antiquísima y breve plegaria viene otra que llamamos la *Salve*, quizá de origen español, en que principiámos saludándola también y apellidándola *Reina* y Madre, no solo de Dios sino de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; y más adelante en otro precioso himno la llama *Estrella del mar*.

Multiplicanse desde el siglo XII en adelante las preces, los rezos, las devociones, los institutos religiosos destinados á servir á Dios y á la Iglesia bajo su advocacion, enseña y patrocinio. La Iglesia la toma por su especial protectora y abogada, estableciendo fiesta especial de este santo patrocinio.

San Pio V, despues de la victoria de Lepanto, hizo añadir en la letanía lauretana el título de Auxiliadora y amparo de los Cristianos. El papa Pio VII en medio de su cautiverio en Savona, y lleno de angustias y grandes tribulaciones, coronó la efigie de la *Virgen de la Misericordia* en aquel pueblo.

Libre ya del cautiverio y reconociendo que á la Santísima Virgen se debía este grande y casi milagroso evento, estableció que se celebrase el dia 24 de Mayo fiesta especial en honor de la Santísima Virgen bajo la advocacion especial de Amparo de los Cristianos (*Auxilium Christianorum*) (3). La de su Santo Patrocinio se celebra comunmente en el mes de Octubre (4) y en su rezo la Iglesia sustituye á las palabras *tuam sanctam festivitatem* las de *tuam sanctum patrocinium*. Finalmente, Su Santidad el papa Pio IX (que Dios haya) accediendo á los votos unánimes de toda la Iglesia, despues de muchas y fervientes oraciones, larga y madura deliberacion, oyendo los votos y dictámenes casi unánimes de todos los sabios del mundo, y con asistencia de un gran número de cardenales y obispos de todo el orbe católico y de las más distantes y apartadas regiones, declaró como dogma y punto de fe indudable la Concepcion inmaculada de la Santísima Virgen desde el

(1) *Prudentiori consilio illam procedere volebas quatenus in regno tuo ei locum proparares; et sic comitatus tota curia tua festivos ei occurrens, sublimius, sicut decebat, tuam Matrem ad Te exaltares. (De excel. Virg. cap. VIII.)*

(2) Los seis textos anteriores se han entresacado de los dos discursos acerca de la Asuncion, escritos por San Alfonso de Ligorio en sus *Glorias de María*, en especial el segundo á la pág. 381 y siguientes de la version española. Allí puede el que guste encontrar otros muchos textos de Santos Padres relativos á este asunto.

(3) Narra esto minuciosamente la leccion 6ª del rezo, sacada, como allí se dice, *ex publicis monumentis*. Es muy curiosa.

(4) En la Dominica 4ª de Octubre ó 2ª de Noviembre.

primer instante de su sér natural, cuya declaracion dogmática tuvo lugar el dia 8 de Diciembre del año de 1854. Esta declaracion dogmática dada en el Vaticano y aceptada, no solo sin dificultad, sino con unánime aplauso del catolicismo, dejó ya preluado el que, allí mismo y 16 años despues se definiera el otro dogma de la infalibilidad Pontificia, pues, á la verdad, aceptada la Bula *Ineffabilis Deus* (1) como dogma y punto de fe, y por tanto cosa infalible, ¿qué dificultad tenia ya el otro punto consignado en la otra Bula *Pastor eternus*? Era preciso ser consecuentes, y los que habian acatado y aceptado la declaracion dogmática pontificia de la Concepcion Inmaculada no podian ya en buena lógica, prescindiendo de más altas consideraciones, dejar de aceptar como dogmática la Infalibilidad Pontificia.

La Divina Providencia ha dispuesto que viéramos este gran triunfo de la Virgen María en la tierra, manifestacion del suyo sobrenatural y celeste en la eterna gloria, y que al compás que crecen las tribulaciones de la Iglesia y del catolicismo, y cunden la impiedad, la inmoralidad, el rebajamiento social y el indiferentismo religioso, se aumenten la devocion á la Virgen María, el esplendor y pureza de su culto y la confianza en su santo amparo y patrocinio. Sirva de algo para tan santos fines y piadoso objeto este humilde escrito de la vida de la Santísima Virgen María en que no cabe ya decir cosas nuevas, sino expresarlas con alguna mayor galanura y novedad, y para terminarla y asociándonos todos al fervor de la Iglesia Santa, de la nacion española que la reconoce por su especial Patrona, de los fieles todos del mundo católico, digamos esa interesante plegaria del Oficio divino:

¡Bajo tu amparo nos ponemos, oh Santa Madre de Dios: no desoigas nuestras plegarias cuando á tí acudimos en medio de nuestros apuros, antes bien libramos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita!

(1) La leccion 4ª en el nuevo rezo de la Inmaculada Concepcion está tomada de la Bula dogmática y principia con sus palabras mismas: *Ineffabilis Deus, cujus vixit misericordia et veritas*

...mas, masante de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...La historia... de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

HISTORIA DEL CULTO.

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

...de un san natural, con... de un san natural, con... de un san natural, con...

INTRODUCCION.

¿Qué afinidad misteriosa existe entre la Santa Madre de Jesus y la nacion española para que este pais sea mirado como su tierra predilecta? Si no la visitó durante su vida como la Palestina, el Egipto y el Asia Menor, ¿qué motivo hay para que le haya prodigado sus favores de un modo especial, mirándola como una de esas regiones donde se ha morado durante algun tiempo, en la cual se han dejado amigos y de la que se conservan gratos recuerdos? ¿Por qué su devocion se arraiga en España desde los primeros tiempos del Cristianismo con tal vehemencia, con tal entusiasmo, que su historia particular se va ligando con la del culto mariano? Ello es, que siguiendo paso á paso nuestra historia nacional encontramos un recuerdo, un portentoso ó una tradicion vinculados á cada uno de los hechos más gloriosos que llevaron á cabo nuestros mayores y una reminiscencia de Maria en cada una de sus célebres y heroicas empresas. Seguirlos paso á paso, describirlos y depurarlos es el objeto de este libro.

Esclava España de la dominacion romana, principia á vislumbrar su independencia en la predicacion del Evangelio y en la venida de los Santos Apóstoles y sus vicarios los siete apostólicos varones. A este primer capítulo va unida, y más que unida, ligada la tradicion nacional de la venida de la Virgen Maria á Zaragoza personalmente y en vida para visitar á su sobrino Santiago, que á la sazón predicaba allí el Santo Evangelio. Luego ya no puede decirse que la Virgen Maria no estuviera en España alguna vez durante su vida como en Palestina, Egipto y Efeso, segun creen generalmente los orientales.

El culto de Maria se propaga por España en la época de la dominacion arriana y se hallan noticias de iglesias dedicadas á su culto. Despues los monarcas visigodos convertidos al catolicismo, continúan consagrándole iglesias y, ofreciéndole ricos *ex-votos* y coronas de oro. El Primado de la Iglesia española, San Ildefonso, defiende la pureza de Maria y merece por este escrito los plácemes de Santa Leocadia, milagrosamente aparecida ante el rey, su corte y el Concilio, por un milagro

estupendo. La Reina del cielo baja á la catedral de Toledo en la noche de Navidad, ocupa la silla primada, y reviste á su devoto apologista de rica y preciosísima casulla, quedando este desde entónces con el glorioso título de *capellán de la Virgen María*.

Levántase Pelayo en Astúrias para restaurar la independencia de España, perdida despues de la aciaga batalla junto al Guadalete. Acosado por numerosas huestes agarenas, se atrinchera en las asperezas escabrosas del Anseva con un puñado de godos fugitivos y aguerridos montañeses, y allí vela y pelea por ellos la Virgen María, cobijándolos en la gruta de Covadonga, cuna de la restauracion cantábrica y de la nueva patria.

Allá en las fragosas quiebras de Roncesvalles sufre una derrota Carlo-Magno, que á las miras de su ferviente catolicismo, reunia otras demasiado terrenales y de codicioso dominacion, cual bajo estaño que adultera los quilates y la ley del oro: allí tambien la efigie de María viene á sentar su culto en la hospedería de piadosos eremitas, que dejando á un lado los rencores de nacionalidad y cuestiones de provincialismo, se dedican á dar albergue á los peregrinos que de lejanas tierras vienen á visitar el sepulcro del santo patron de España. Y cuando los reyes del Pirineo avanzan hasta el otro lado del Ebro, van estableciendo para el culto de María grandiosos monasterios, donde erigen sus panteones en Irache, Leire y Nájera, al pié de los altares de María; mientras los monarcas leoneses le erigen catedrales en Lugo, Leon y Búrgos, poniendo en sus altares ricas efigies de plata, cubiertas de brillante pedrería.

Mas allá en un extremo de la Península álzase aislada la célebre montaña, cuyas enhiestas colinas quedaron hendidas cuando se estremeció la tierra al sentir la pesadumbre de la cruz en que espiraba el Criador del mundo, quedando los aislados picos cual corona de la cóncava montaña, testimonio de la perturbacion sufrida. Como si no bastara el espectáculo singular que allí ofrece la naturaleza, y el poético recuerdo del estremecimiento sobrenatural que lo produjo, la tradicion viene á realzarla con la dramática historia del ermitaño Garin, el cual en un momento de debilidad, manchara de sangre y lodo impuro su vida inmaculada; y á quien el arrepentimiento devuelve la figura humana que perdiera y la tranquilidad de su conciencia, resucitada por la Virgen la malograda princesa, muerta violentamente para encubrir el crimen.

Segun que vaya avanzando la reconquista, cada rey, cada príncipe, cada magnate español, consignará en sus crónicas una tradicion en obsequio de María, y esta tradicion unida á nuestra historia nacional la registrará la Historia patria en sus anales y la embellecerá la poesía hasta en sus cantos populares.

Al conquistar Alfonso VI á Toledo devolverá al culto cristiano la santa basilica, donde María ocupó la cátedra primada, apareciendo á San Ildelfonso, y celebrará la fiesta de Nuestra Señora de la Paz. Pero la leyenda, poco satisfecha de esta narracion sencilla, supondrá al monarca irritado al saber que la capitulacion ha sido violada por la reina y el arzobispo, y que hubo de templar su colera á ruego de los mismos vencidos, instituyendo aquella fiesta en memoria del suceso.

Al conquistar á Zaragoza su yerno D. Alfonso el Batallador, María vendrá á defender el portillo de la muralla, por donde los musulmanes intentan penetrar cautelosamente en la ciudad, aprovechando las tinieblas de la noche y el sueño de los vencedores.

En Sopenan supondrá que Aly-Monon, hijo del rey moro de Toledo, vencedor de los cristianos de la Alcarria, cae luego prisionero de ellos y rescatado por la Virgen y bautizado le erige allí mismo un gran santuario. Tambien se lo erige en Veruela Don Pedro de Atarés á la efigie de la Virgen que se le aparece en medio de una deshecha borrasca, libertándole del rayo. Allí establece á los hijos de San Bernardo, que por entónces aumentan en Aragon y Castilla la devocion á la Virgen María, en que tan tiernamente los habrá educado su reformador el Santo Abad de Claraval.

Al ganar la ciudad de Albarracin la casa navarra de Azagra, la erigirá en Señorío independiente, y, para no prestar homenaje á ningun monarca, los señores de ella se intitulan *Señores de Abarracin y vasallos de Santa María*.

Alfonso VIII, el Noble, al ver á medio millon de musulmanes amenazar nuevamente la independencia ibérica, á duras penas afianzada, llama en su auxilio á los otros monarcas de España, sus parientes, despliega el estandarte de María, que sirve de pendon al ejército al par del de la Cruz, y obtenido un portentoso y casi increíble triunfo en las Navas de Tolosa y las fraguras de Muradál, envía á Roma la bandera ganada á los musulmanes, y á las Huelgas de Búrgos el estandarte de María, que aun sombrea su sepulcro y parece velar el sueño del piadoso monarca.

Por su parte el rey de Navarra lleva á su país las cadenas que defendian el recinto donde el Emir de los creyentes habia puesto su régio pabellon, y despues de tomar aquellas cadenas por arma de la libertad de su reino, destina el hierro de ellas á cerrar la capilla de María en la catedral de Pamplona. Así el nombre de la Madre augusta del Salvador se liga en nuestra historia á los detalles más diminutos de nuestras glorias nacionales más insignes.

Al conquistar á Sevilla San Fernando lleva sobre sus arneses la efigie de María, la coloca agradecido en su iglesia Mayor, en Córdoba le cede la gran mezquita, propaga su culto por Andalucía. Entre tanto el piadoso maestro de Santiago, nuevo Josué cristiano, al ver que las sombras de la tarde van á proteger la fuga del ejército musulman derrotado, no se vuelve al sol poniente para que detenga su curso, sino que invocando á la que es auxilio de los cristianos y á la vez estrella del mar, exclama con poderoso acento:—*Santa María, detén tu día!*—y la luz continúa alumbrando la captura de los musulmanes y el triunfo completo de los cristianos. Por todos los riscos y valles de España aparecen por entónces á millares las efigies de María, escondidas por los cristianos visigodos ó mozárabes, para librarlas de las algaras y azefas de los alarbes.

Unas veces misteriosos resplandores, ó una rutilante y pasajera estrella, indican el sitio donde permanece oculta una efigie bajo una campana, ó en bóveda de ladrillo: otras se aparece á pobres y piadosos pastores como en el Tremedal, Aranzazu y Nieva, ora revela en sueños á piadosos sacerdotes el paraje donde hallarán su efigie. En Madrid se abre el cubo de la Almudena para mostrar el tesoro que allí se oculta desde tiempo inmemorial y con incombustibles luces, ó bien es un peregrino el que de luengas tierras viene impulsado por irresistible fuerza y superiores luces á descubrir otra efigie en la cúspide ignorada de la Peña de Francia.

Pero en cambio á Italia y Francia marcha con su venerable prelado el canónigo de Osma, Domingo de Guzman, y en las regiones confinantes de España combate briosamente, áun más con el ejemplo que con la palabra, á los herejes albigenses, pre-

cursores de la Internacional moderna, y al fundar un grandioso instituto que predique, enseñe y reforme santamente, recibe tambien de la Virgen María el *Santo Rosario*, una de las devociones más generalizadas y fructuosas de la Iglesia, y practicada por todos los santos, que desde entónces cuelgan á su cintura las cincuenta y cinco cuentas benditas, como rica condecoracion cristiana, que indica la bendicion de María al par del más ferviente catolicismo.

El hijo de San Fernando, dejando la pluma de legislador y cronista, y el compás y el astrolabio, pulsa á veces el laúd en momentos de inspiracion, para entonar en la fabla castellana piadosas cántigas á María, cual primicias de la naciente poesia; y en tiernas endechas nos conservará noticias de algunos de sus milagros, y las glorias de los santuarios más célebres por aquellos tiempos. Y más adelante cuando algunos extranjeros vengan á importar á España los descubrimientos del arte tipográfico, consagrarán asimismo á la Madre de Jesus las primicias de su industria, imprimiendo en una de las ciudades marítimas y en su lenguaje tan español como provenzal, las *Trobes et laors de la Vierge María*.

Allá en la célebre ciudad condal, á cuyos piés se duerme el Llobregat, despues de haber besado carinosamente el pedestal de la Virgen de Montserrat, un monarca belicoso, amigo y digno émulo de San Fernando, que añade á la corona de Aragon otras tres coronas, cual añadiera éste otras tantas á la de Castilla, recibe en sueños el aviso misterioso para la fundacion de un instituto de santos obreros de misericordia, que rescaten á los pobres cautivos, comprando la libertad de ellos á costa de la suya y áun de su misma vida. Secúndale su santo confesor, hijo de Santo Domingo; el piadoso comerciante Pedro Nolasco recibe de sus manos y en la capilla condal, el hábito blanco de María, y el rey pone en los de sus hijos y discípulos, el glorioso escudo de la Cruz de Sobrarbe y las sangrientas cuanto célebres barras de Cataluña.

El nombre de María se invoca por D. Alfonso en la batalla del Salado, y tambien los Reyes Católicos al conquistar á Granada invocan con fervor el nombre de María, le consagran nuevos y numerosos altares, y un caballero cristiano clava con su puñal el rótulo del *Ave María* en las puertas de la mezquita mayor, como para tomar posesion de ella áun antes de ganarla. La poderosa casa de Mendoza y de los Duques del Infantado, ostentará ese rótulo en su escudo, como los antiguos caballeros de la *Banda* en Castilla, y del *Grijo* y la *Hidria* en Aragon, ostentaban aquellas divisas en sus armas y en sus pechos, para demostrar su devocion á María y la piadosa consagracion á su culto.

Al descubrir los españoles las nuevas Indias y un nuevo mundo, ignorado y áun negado de los antiguos, llevarán desde luego á sus florestas é inmensos páramos el culto puro y dulce de María, en lugar de los sacrificios sanguinarios y horribles de sus ídolos guerreros y rapaces; y en Guadalupe y en Copacabana y en otros mil parajes al demoler adoratorios y nauseabundos cruces, elevarán altares á la Virgen sin mancilla, con los nombres de las advocaciones españolas, y á veces su culto y sus milagros reflejarán de las Indias á la madre patria.

Y entre tanto que la Europa central hablando de reforma sin reformarse, aborta errores groseros y reniega del culto de María y de sus santas tradiciones, derrocando sus altares en el mediodia de Francia, y en las montañas de Suiza, España, afianzada en su devocion, se mostrará refractaria á esos abortos del infierno, sostendrá

sus piadosas tradiciones con la firmeza que se simboliza en el *pilar* santo fijado por Santiago á orillas del Ebro, y la devocion de María le servirá de preservativo contra la epidemia germánica reinante. Alzando protestas santas contra la protesta impía, iniciará nuestra patria piadosas reformas, reformas verdaderas en los institutos monásticos, que luego reformarán á los pueblos con la oracion, el ejemplo y la palabra.

Un dia llegará de incógnito á las puertas de Montserrat un capitan lisiado, noble guipuzcoano, herido de bala extranjera en la brecha del castillo de Pamplona; colgará su espada en los muros de su iglesia, y disfrazado con humilde saco, se esconderá en la cueva de Manresa, donde María le dicta un libro que ha de servir y sirve para reformar el mundo y sus costumbres como pocos, y que el catolicismo pone al lado de la *Imitacion de Cristo* y de esos pocos libros inspirados, que despues de las Sagradas Escrituras son los mejores y valen por miles de esos otros volúmenes que abruma las bibliotecas sin lectores y sin fruto. Allí vislumbra asimismo en confuso otra compañía, siempre formidable al error y objeto de odio para toda impiedad; compañía de la cual ha de ser capitan y adalid, y cuya bandera desplegará en Paris, en los altos de Montmartre, un dia de la Asuncion con otros seis estudiantes casi todos españoles.

En Avila nace una jóven hidalga, que abandonando la casa paterna se encierra en un claustro del Carmelo, de donde sale bajo el amparo de la Virgen para reformar ese y aun otros institutos mendicantes. Cunde su reforma á los conventos de varones y pasa de España á Francia, Italia y Bélgica; y sintiendo el general impulso, se reforman al mismo tenor los institutos de la Trinidad, de la Merced y los ermitaños de San Agustin. Teresa, la santa reformadora, toma en todas sus empresas por protectora á la Virgen, y esta la dirige visible é invisiblemente. Un dia al ir á ocupar su silla en el coro, como priora, encuentra allí sentada á la Virgen, como la halló en otra ocasion solemne su capellan San Ildefonso.

Poco despues, un clérigo jóven, del ilustre linaje de los Calasanz, abandona su patria estableciéndose en Roma para enseñar allí el Catecismo y las primeras letras á los niños pobres y desvalidos. Con la energia característica de su tierra y la actividad y espíritu emprendedor de Cataluña, confinante con su pueblo natal, erige bajo la proteccion de María una congregacion de clérigos pobres, que titula de la Madre de Dios de las Escuelas Pias, y despues de no pocos azares y persecuciones llega á ser un instituto floreciente en Italia, Polonia y otros países de la Europa central y en su misma patria.

Por entónces tambien otro paisano y amigo suyo llamado Ruzola en el siglo, pasando de la órden del Cármen á la reforma de Santa Teresa, toma el nombre de la Virgen, marcha á Viena como legado pontificio, alienta á los católicos oprimidos por error, toma un cuadro de María profanado villanamente por estos, se pone al frente del ejército católico, le exhorta á confiar en Dios, se lanza en medio de los enemigos, y logra que se gane la célebre batalla de Praga, trayendo á Roma las banderas cogidas á los protestantes y que se ostentan en la iglesia de la Victoria, decorando el altar de la Virgen.

A ella invoca D. Juan de Austria por aquel tiempo en lo más recio del combate naval de Lepanto, donde España, llevando el estandarte de María regalado por San Pio V, abate para siempre el orgullo musulman y la amenazadora prepotencia de la media luna.

Poco despues, un caballero napolitano del ilustre linaje de los Caracciolos, viene á la corte de España para lograr la aprobacion de otro instituto de clérigos, dedicados al culto del Santísimo Sacramento y de la Virgen, tomando el título de clérigos *Marianos*, ó menores, como si al implantarlo en Madrid y otros puntos de España, quisiera pagar á esta la deuda contraída, por lo que en Italia habian hecho los clérigos españoles y santos fundadores de institutos antes citados.

Durante el siglo XVII, el monarca, las Universidades, los cabildos, las Cortes y todos los españoles suplicarán á porfía á la Santa Sede que declare como dogma la piadosa creencia acerca de la Concepcion Inmaculada, que ya los obispos españoles habian defendido y pedido en Trento con empeño. El rey y las Cortes ponen la monarquía bajo la proteccion y amparo de Maria en su advocacion de *Parisima*, los Ayuntamientos y otras muchas corporaciones eclesiásticas, civiles y literarias juran defenderla y guardar su fiesta, y se formula y manda por pragmática invocarla en los sermones y en varias prees con la fórmula que todavia se usa despues de la alabanza al Santísimo Sacramento del Altar.

En un rincon de Castilla, á las faldas del Moncayo, que esconde su frente en continua niebla, una humilde religiosa escribe desde su convento de Agreda una preciosa vida de la Virgen intitulada *Mística Ciudad de Dios*, la cual hace durante dos siglos las delicias de nuestros padres, á pesar de los rudos ataques de la crítica extranjera contra su texto y revelaciones.

La literatura y la poesia española conspiran á porfía para sostener en todo su fervor y pureza las glorias de Maria, siguiendo las huellas de San Ildefonso y de Alfonso el Sabio: Lope de Vega, los Argensolas, Calderon, Quevedo, Jáuregui, todos los poetas españoles de alguna nombradía, se esmeran en pulsar en su lira algun canto á la Virgen, y formar en su obsequio como un riquísimo y hermoso ramillete de las mejores flores de su ingenio, y en medio de la corrupcion general de nuestra época y del rebajamiento del buen gusto hácia un sensualismo sórdido y un materialismo grosero, todavia nuestros modernos vates se inspiran en su pureza, para entonarle tiernas plegarias, con que parecen desinfectar la pesada atmósfera, que la lubricidad del amor impuro viene á formar en la literatura contemporánea.

Y cual si la Providencia quisiera premiar esta, fe ardorosa y sencilla y llevar el compás al general concierto, que de todas las regiones de España se alza en todos tonos en homenaje á Maria durante el siglo XVII, permite entónces que al pié del Pilar sagrado que simboliza la firmeza y perpetuidad de su culto en España, se verifique un milagro estupendo y de los más autentizados que registran las Crónicas sagradas. Un pobre lisiado, á quien los catedráticos de Zaragoza habian amputado una pierna en las clínicas del Hospital general, despues de arrastrarse por las calles de aquella ciudad y otras de Aragon, durante algunos años, mendigando de la caridad pública su pobre sustento, recobra milagrosamente y en un instante y con general admiracion la pierna amputada. La noticia de un acontecimiento tan estupendo llega á la corte, el favorecido es llamado por Felipe IV que examina el hecho á presencia del embajador de Francia y varios magnates que no pueden dudar del milagro: vuela su noticia por toda Europa y se instituyen cofradías bajo la advocacion del Pilar hasta en países extranjeros. Sonrien malignamente los protestantes, pero nada pueden oponer con seriedad, y el Justicia de Zaragoza se mues-

tra parte en el tribunal eclesiástico para autentizar el milagro en un expediente en forma, en el cual declaran el catedrático que amputó la pierna, y hasta el practicante que la llevó á enterrar, y que la vuelven á reconocer con asombro en el paraje de donde fué cortada.

Mas adelante Carlos III, á impulsos de la general devocion y siguiendo la constante y tradicional conducta de sus progenitores, erige una orden y condecoracion para premiar la virtud y el mérito y sostener el culto de la Concepcion Inmaculada, con privilegios pontificios y reales, haciendo ostentar la efigie de ella en el pecho de los españoles más ilustres, cual en otro tiempo los reyes de Castilla prescribieron la devocion de la Virgen á los *caballeros de la Banda* y los de Aragon á los *del Grifo y la Hidria*, obligándoles por estatuto á solemnizar las fiestas de la Virgen y en especial su Asuncion á los cielos.

Cuando en nuestros dias la voz del venerable pontifice Pio XI pide dictámen á los prelados de la Cristiandad, á los cabildos y corporaciones sabias para proceder á la declaracion dogmática del misterio de la Concepcion Inmaculada, la Iglesia española, y aun pudiera decirse la nacion española, siempre devota de Maria, y defensora constante de la pia tradicion, no falta á su puesto de honor, y pide unánime á la Santa Sede que eleve á dogma lo que era ya doctrina corriente más que piadosa creencia.

Algun tiempo despues una revolucion desatentada se desencadena contra la Iglesia y las cosas santas en España y fuera de ella; entónces surgen tambien por todas partes instituciones y sociedades piadosas de personas de ambos sexos, como viva protesta contra el protestantismo caduco y el indiferentismo moderno, poniéndose todas bajo la proteccion de Maria y tomando su advocacion. Las señoras más nobles se alistan bajo el título de *Hijas de Maria* para restaurar templos y dotar de ropas y otros objetos á las iglesias pobres; otras forman la *Asociacion de Señoras Católicas*, bajo la proteccion de la Inmaculada, para erigir escuelas católicas y oponerse á la propaganda del error: otras con el título de *Siervas de Maria*, se dedican á la asistencia de los enfermos y moribundos en sus casas: *La Juventud Católica* forma academias que pone bajo la proteccion de Maria en su Concepcion Inmaculada; y por do quiera en proporcion que arceia la tormenta y cunde la propaganda del mal, se aumentan el fervor decaído y la devocion á la Madre del Salvador, patrona de España.

Están, pues, diseñadas á grandes rasgos, la historia del culto de Maria en España y sus dominios, desde la predicacion del Evangelio en la Peninsula hasta nuestros dias, y la estrecha é íntima correlacion de la historia del culto mariano en ella con su historia nacional, no solamente eclesiástica sino secular y civil. Santiago el Mayor, Recaredo, Recesvinto, San Ildefonso, Pelayo, Don Alfonso el Casto, Don Sancho el Mayor, Alfonso VI, Don Alfonso el Batallador, Don Alfonso el Noble, San Fernando, Don Alfonso el Sabio, Don Jaime el Conquistador, en fin, todos los reyes, todos los santos, todos los personajes célebres que figuran en nuestras crónicas generales, y en las de Zaragoza, Sevilla, Toledo, Covadonga, Barcelona, Leon, y hasta en México y en el Perú, toman una parte importante en este culto, estampam su nombre en ese gran álbum con algun hecho notable, cual viajeros que, al visitar un monumento célebre, quieren dejar allí la noticia de su estancia.

Tal es el libro que vamos á escribir, y cuyo plan y diseño quedan trazados ya á grandes rasgos. La empresa es buena, pero no fácil: hay que hacer un compendio de la Historia de España bajo el punto de vista de un hecho concreto, y que pareciendo particular, viene á generalizarse é infiltrarse en todos los grandes acontecimientos.

¿Será quizá por haber escrito ya la Historia eclesiástica de España, por lo que los editores de este libro, los Sres. Montaner y Simon, comprendiendo esta idea, han tenido empeño en que se publicara y fuese yo quien lo escribiera, precedido de la vida de la Virgen María? Quizá sea ese motivo; y en tal caso quiera Dios, y quiera también su Santa Madre, cuyas luces y asistencia imploro, que hayan acertado en su eleccion, y acierte yo á desenvolver ese plan y dar cima á tan santa y noble como difícil empresa, concluyendo con la frase que la Iglesia consagra á este propósito:

[DIGNARE ME LAUDARE TE, VIRGO SACRATA.]

I.

APARICION DE LA VIRGEN MARIA EN ZARAGOZA: EL PILAR: SU CULTO.

Si nuestra obra se dirigiese á los críticos católicos y eruditos, ó tuviese por objeto discutir con escépticos y desafectos al catolicismo, distinto giro diéramos á la narracion de este grato suceso, gloria de nuestra patria y tradicion constante de la Iglesia hispana. Porque al fin, ¿qué otra nacion europea puede blasonar la honra de haber sido visitada por la Virgen María durante su vida, y haber venido á su territorio milagrosa y corporalmente? España puede decir con las palabras del rey David:—*No lo hizo así con todas las naciones!* No es de extrañar, por tanto, que los extranjeros, áun los católicos muy fervorosos, nos disputen ese glorioso privilegio y pongan en tela de juicio la autenticidad de ese tradicional portento. ¿Habremos de creer más á su emulacion, siquiera sea recta y bien intencionada, que á la tradicion de nuestra Iglesia?

Pero dirigimos este libro á personas piadosas y creyentes, á católicos verdaderos y verdaderos españoles, y sobre todo á esa brillante pléyade de damas españolas, católicas fervientes, nobles por su nacimiento y por sus obras, nobles por sus virtudes y quizá por su cuna, dispuestas siempre á favor del catolicismo, que en tratándose de sus derechos ó intereses, de sus doctrinas y creencias no dudan, no temen, no vacilan, lo arrostran todo y lo mismo en España que en las regiones del Nuevo Mundo que fueron españolas, nuestras hermanas queridas, y donde se habla nuestro rico idioma, les basta saber lo que la Iglesia dice y no se preocupan con las dudas de los tibios, ni las diatribas de los adversarios. Por ese motivo aquí ni descenderá nuestra historia á dar pruebas, ni ménos á satisfacer reparos y objeciones: otros lo han hecho (1). Cada libro, cada trabajo histórico tiene su índole y su carácter peculiar. Veamos, pues, lo que dice la Iglesia, guía seguro en esto como en todo, siguiendo el criterio que nos hubo de regir en el tomo anterior.

Despues de dos lecciones tomadas de un sermón de San Agustin, la leccion

(1) Véase al final del artículo la noticia bibliográfica de los principales autores que han defendido y explicado esta tradicion.

Lo mismo haremos en todos los demás capítulos, de manera que de nuestro libro resultará insensiblemente un *repertorio bibliográfico hispano-mariano*, sin faltar á la amenidad de este libro, á pesar de la aridez de esta clase de trabajos.